

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

28 diciembre
de 1936

Número 42

editado por el comité de defensa - región centro

Garantías de nuestra victoria

Los gloriosos artilleros leales

Día tras día se cubren de gloria los artilleros que defienden la capital de nuestra Revolución. Las bocas de sus cañones envían maldiciones de fuego sobre los traidores que pretenden en vano manchar con sus plantas las calles de nuestro Madrid, heroico e invencible. Nadie con más valor, nadie con más acierto, nadie con mayor entusiasmo que estos artilleros nuestros, que estos luchadores que destruyen a golpes de obuses todas las ilusiones del adversario. Nada importa que muchos de ellos no sean artilleros profesionales; nada importa que hace unos meses la mayoría desconociese un cañón; nada vale que todos ellos estuvieran, antes de julio, en sus fábricas, en sus talleres, en sus escuelas o en sus universidades. Todos han aprendido, poniendo el alma en el aprendizaje, el mecanismo complicado de los más modernos elementos de combate. Todos se han curtido en los frentes de lucha. Todos han adquirido su pericia mientras las balas silbaban a su alrededor y sonreían burlando a la muerte que les rondaba. Y todos, juntos, hermanados en la valentía y en el acierto, han formado ese cinturón de bocas de acero que apuntan amenazadoras al adversario, que cortan en flor las audaces moras o las intenciones preparadas meticulosamente por los generales prusianos.

Han caído muchos artilleros en esta lucha heroica. ¡No importa! Por cada uno que cae, surgen veinte dispuestos a ocupar su puesto. Todos son iguales, todos rivalizan en acierto y valentía. Todos saben que de su actuación depende en gran parte que los enemigos del pueblo no puedan nunca penetrar en Madrid. Y mañana, cuando hayamos de honrar a nuestros héroes, cuando recordemos a quienes hicieron invulnerable nuestra ciudad, los artilleros, todos los artilleros, habrán de figurar en un primer plano entre los valientes.

Es difícil hacer distinciones entre ellos. Todos merecen por igual nuestra admiración y nuestro elogio. Pero por conocerles mejor, por vivir más en contacto con ellos, hemos de referirnos hoy a la batería Sacco y Vanzetti, mandada por el comandante Rasillas. Más de una vez hemos visto su acierto. Más de una vez hemos comprobado su valentía. Más de una vez hemos sentido el orgullo de ver cómo nuestros artilleros estaban muy por encima, en acierto y valor, sobre todos los del enemigo. Como estos hombres, como este comandante, son todos los artilleros que defienden Madrid. Al frente de cada batería hay jefes inteligentes y bravos; tras de cada cañón, un grupo de luchadores esforzados y decididos. Son una garantía firme de nuestra victoria. Son la seguridad de que el triunfo no podrá escaparse de nuestras manos.

Cuando en la noche madrileña suenan los disparos de nuestros cañones, cuando el «abuelo» habla con voz serena y grave, nos sentimos confiados y alegres. Al pie de las baterías, centenares de héroes velan día y noche. ¡No pasará el fascismo! Por muchos hombres que envíen Hitler y Mussolini en apoyo de Franco, todos quedarán destrozados sin poder pasar el muro de hierro y metralla que forma la explosión de nuestros obuses.

La disciplina, la libertad, el derecho, la igualdad y demás zarandajas, que diría Lenin

Era un hombre muy disciplinado y fiel cumplidor de su deber, un modesto celador de consumos, que prestaba sus servicios en uno de los fieltos de Madrid.

A velocidad prohibida avanzaba un automóvil. El celador lo paró. En el interior venían una primera actriz de mucha fama y el entonces rey Alfonso de Borbón.

Al día siguiente, el modesto empleado de consumos quedaba cesante, porque, en cumplimiento del deber impuesto por los superiores, había detenido al auto en que de incógnito viajaban el rey y su concubina.

Aquella cesantía daba a entender que las disposiciones de los gobernantes no alcanzaban por igual a todos los españoles.

Al correr del tiempo, el rey huyó, y en España quedó proclamada la República. El pueblo la recibió con júbilo; ya éramos todos iguales.

Pero el tiempo, que es el mejor maestro en eso de dar lecciones, hizo que un día un concejal sagido delegado de

Tráfico y Circulación dictase unas disposiciones en nombre del casi socialista-republicano Ayuntamiento madrileño.

De que estas disposiciones no fuesen vulneradas, y, caso de serlo, sus contraventores fuesen castigados, se encargó a los infelices guardias de porra y casco blanco.

Un mal día para un guardia ve que sobre el asfalto madrileño de una céntrica calle avanza un automóvil a velocidad prohibida. Tras grandes esfuerzos y con algún riesgo personal, consigue pararlo. Lápiz en ristre, se dispone a tomar el número, y... ¡fatalidad!; en el interior del coche le enseñan un pequeño bastón y unas insignias que usa el viajero como atributo de autoridad. Se trata de un teniente alcalde del casi socialista Ayuntamiento madrileño. El guardia queda como atontado ante la calidad del contraventor de las ordenanzas municipales, y el auto desaparece con mayor velocidad.

Unas horas después se inicia un expediente, y al día siguiente, el que cum-

Aunque se hable
para el desierto

Parece increíble que tanta mala fe se vierta en el asunto que rodea el incidente que ocurrió días atrás entre unos milicianos de la C. N. T. y el militante comunista Pablo Yagüe.

Después de haber sido fijada la posición de la C. N. T. por el Comité Regional del Centro, la Prensa de Madrid, y muy especialmente «Mundo Obrero», debió haber tenido más delicadeza al hablar sobre este tema. Pero no. Toda la Prensa, y como campeón «Mundo Obrero», siguen la campaña difamatoria contra unos militantes de la C. N. T., que no son ni emboscados, ni fascistas, ni vengadores de venganzas personales. Sin respeto alguno para nuestra Organización, ni siquiera el respeto que merece la verdad para toda persona u órgano honrado, se vuelcan las calumnias, se siembran los odios, se fomentan las iras y se enconan las pasiones. Todo ello es

pliendo ordenes del Ayuntamiento detenido a un contraventor, era declarado cesante.

Hoy, y al escribir hoy, aludimos a diciembre de 1936, parece ser que se pretende que las cosas sigan igual que ayer, que las disposiciones no alcancen a todos por igual y que los únicos a quienes la disciplina impone obediencia, deberes y silencio es a los de abajo.

La libertad, según dicen que dijo un marxista oriental, es un prejuicio burgués. ¡Si lo sabía Lenin!

La libertad, según los gobernantes y los aspirantes a sargenteo, solamente tienen derecho a ella los que detentan el poder y dictan disposiciones.

¡Arre allá... fariseos!

¿A dónde vamos?

muy criminal, porque se ve a través de todo ese contubernio de periodistas y partidos un interés marcadísimo de dañar a la C. N. T., de herirla en sus propias entrañas, de socavarle los cimientos, dirigiendo las malas miradas de las masas inconscientes contra ella y sus militantes.

Cuando una organización como la C. N. T., de un historial que ninguna otra organización ni partido político puede exhibir, lanza su voz y opina, debería merecer la atención de ser escuchada y atendida. Cuando nuestra Organización se halla compartiendo los destinos del país juntamente con las demás fuerzas ciudadanas, se la debería tratar como una hermana. No ocurre así.

Ignoramos si es que se habrán concertado para desencadenar la ola de infamias que antaño suspendieran. No es nuevo el procedimiento. Estamos sobre aviso. Pero si debemos preguntar a todo el conglomerado de confabulados para enlodarnos, que si nos van a ser hostiles hasta la saña y qué motivo lo justifica.

Estamos dispuestos a verter nuestra sangre en aras de la Revolución que libere al pueblo de todas las miserias humanas, pero no estamos dispuestos a verterla para que a base de mala intención y de odios fomentados a través de las campañas difamatorias, se implante un régimen de terror para nuestros compañeros y en beneficio de un partido ni

mayor ni mejor. No hemos olvidado a los anarquistas de Petrogrado, que en el torbellino de la Revolución rusa cayeron víctimas de las injurias comunistas y asesinados vilmente por un pueblo engañado. La experiencia nos ha de servir para sacarle un provecho grandioso en bien de la humanidad. Conste, pues, sin que parezca amenaza, que nuestras fuerzas, de no contar con el respeto debido, sabrán utilizarse para conquistar ese respeto a que tenemos derecho.

Se podrán suspender nuestras publicaciones, se nos podrá atropellar al amparo de un organismo que se hace eco de la mentira y a base de la mentira tomar acuerdos y resoluciones de carácter oficial que podrían ser perniciosos para la verdadera causa del pueblo. Pero nosotros siempre estaremos atentos a todo lo que ocurra para responder con energía. Los tres compañeros acusados por el Frente Popular al impulso del Partido Comunista Español, son inocentes y dignos de un premio por haber cumplido su deber meticulosamente. No así el indisciplinado que con soberbia, soberbia del engrido, desprecia a los cumplidores del deber. Y esta verdad grandiosa se abrirá paso para que sirva de norte al proletariado español, antes de que sea tarde y caiga envuelto entre las intrigas y las infamias.

La Prensa puede seguir el camino emprendido ciegamente. Con arreglo a su enojosa conducta la sabremos juzgar a tiempo, y el pueblo se encargará de ella, por encima de todos los organismos oficiales, que pretendiéndose guardadores de la pureza, atienden a los farsantes y calumniadores antes que nadie.



El cristiano regalo navideño de 1936

...sin esperar a ganar la guerra?

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Mientras en Londres se detiene la marcha del movimiento antifascista, los italianos bombardean nuestra armada

Otro compás de espera en Londres. La única actividad desplegada en la capital inglesa es la de haber sometido un pliego de condiciones para el nuevo pacto que denominan de «manos fuera de España», entre Inglaterra y Francia, a las cuatro potencias que las tienen metidas en España. En el bando fascioso las tienen Alemania, Italia y Portugal, y en nuestro campo, según los neutros (que es como decir, los sin sexo), las tiene Rusia.

Es uno de tantos colmos, que de por sí solos se bastan para demostrar la mala intención que llevan los amigos que tenemos en la Gran Bretaña y en Francia. Porque es menester cinismo para acusar a Rusia de tener las manos puestas en España, después de haber tolerado que esos tres países fascistas se anticipasen a toda clase de violaciones, burlas y escarnios a nuestros derechos.

Lo terriblemente trágico (porque ya no hay que hablar de gracioso) es que mientras en Londres detienen la marcha del movimiento antifascista internacional en proposiciones absurdas y burdas, los fascistas, que prometen mucho, siguen cometiendo atentados violentísimos, que además de suponer atentados a nuestros cuerpos y unidades marítimas de guerra o mercantes, son también atentados directos a nuestro derecho internacional. En Tarragona, en aguas jurisdiccionales, un sumergible italiano ha bombardeado un buque leal en la misma entrada del puerto.

No sabemos a qué se espera después de estas pruebas de agresividad. En Ginebra, Álvarez del Vayo, en nombre de nuestro Gobierno, disertó un discurso que fué todo ello una plañidera. Los delegados allí asistentes se conmovieron y hasta aplaudieron a Álvarez del Vayo. Pero esos delegados, que se limitaron a aplaudir a Álvarez del Vayo, al salir de Ginebra han vuelto la espalda al asunto y esperan que de nuevo se les llame para acudir a una nueva sesión, que es como un espectáculo donde, en vez de pagar la entrada, les permite divertirse, recrearse y cobrar unos cuantos miles de dietas y gastos de desplazamiento.

Nuestro Gobierno, si verdaderamente siente la causa antifascista, debe orientar sus actividades internacionales en un sentido más práctico y más enérgico. Prescindir de momento de envíos de Delegaciones, que cuestan carísimo al país, y cuyas pesetas hacen más falta para atender a las necesidades de la guerra. Y, seguidamente, iniciar una campaña, que movilizandó todos los resortes con que cuentan las organizaciones obreras españolas afectas a una u otra Internacional obrera, levanten un estado de ánimo en el extranjero que haga imposible toda cooperación de los países fascistas a la rebelión fascista española.

ASAMBLEA DE CONSTITUCION

El Sindicato de Fuerzas Armadas

Hoy, día 28, a las tres y media de la tarde, y en el teatro Alkazar, se verificará el mitin-asamblea de constitución del Sindicato Único de Fuerzas Armadas. En dicho acto, conforme está anunciado públicamente, intervendrán los compañeros Máximo Buenadicha, Amor Buitrago, Isabelo Romero y Antonio Moreno. Presidirá la asamblea el secretario de la Federación Local, Francisco Martín.

¡Trabajadores de los institutos armados, acudid a la asamblea!
¡La C. N. T. y el Sindicato que va a nacer, os esperan con abrazo de hermanos!

A los camaradas de la Columna de Hierro

No podéis consentir, camaradas de la Columna de Hierro, después de los actos de heroísmo realizados por vosotros en los distintos frentes, el despilfarro y la vida de degradación que en vuestra Valencia están llevando los cuos de siempre, aunque para justificarla tengamos que ver trabajos como el aparecido en nuestro querido «C N T», y firmado por nuestro Comité Nacional Confederado.

En un trabajo aparecido en «Fragua Social», de Valencia, y que se titulaba «Madrileños en Valencia», se enfocaba muy bien la cuestión que motiva este artículo, dando su merecido a los cobardes que, no mirando más que su miedo personal, y viendo en ello una justificación a su miedo, se proveyeron de unos salvoconductos, que les sirvieron y siguen sirviendo para sorprender la buena fe de nuestros camaradas que prestan servicio en los sitios de control a la salida de Madrid.

Unos, explotando a su vez la amistad con los mismos y los conocimientos de la organización, pretextando servicios encomendados por las organizaciones a las que pertenecen y que nunca les fueron confiados. Otros abandonaron cobardemente el sitio que como militantes de la organización confederal les correspondía defender.

No quiero yo decirlos con esto que los hagáis volver a Madrid, de donde no debieron marcharse. ¡No! Porque su cobardía de antes seguirán teniéndola hoy, y no serían capaces de defender, no digo Madrid, sino su casa y su propia familia.

Vuestra labor en Valencia, a mi entender, consiste en intervenir de una manera enérgica para que en la época que estamos atravesando, puramente guerrera y revolucionaria, no permitáis

que los cabarets y prostíbulos estén en esa campando por sus respetos y como en los mejores tiempos, cuando Valencia estaba en poder de los «Sigfridos», «Samper» y toda la gama de sinvergüenzas que para bien de la clase explotada un día, desterrásteis para siempre de la ciudad del Turia.

Por todo esto, tenéis el deber de hacer lo mismo con los que os han invadido, aunque estén resguardados por un carnet o credenciales de organizaciones revolucionarias, que de seguir perteneciendo a ellas las deshonran, como asimismo a los compañeros que militan en ellas y que nunca, «entendido bien», estuvo en su ánimo explotarlos en beneficio propio, entrando en la política por la puerta grande, como dicen los clásicos que nos han salido. Me refiero a la organización confederal.

Camaradas: En Valencia funcionan los cabarets con las mismas «artistas atrayentes» extranjeras y del país que funcionaban en el año 1915 y sucesivos en la guerra europea, que tantas víctimas causó y asoló al mundo por espacio de cuatro años largos.

Haciendo el papel de espías, se introducían en los cabarets de las grandes ciudades comprometidas en la contienda y donde sus mejores hombres se peleaban en las trincheras, para ellas, después, en los prostíbulos, y al chocar de las copas de champán, cazar a los que, seducidos por sus encantos, y que teniendo misiones sagradas que cumplir, se entregaban en sus brazos, y, por los efectos del alcohol, hablaban hasta por los codos, como vulgarmente decimos.

Las consecuencias se tocaban después, cuando el enemigo sabía de todos los movimientos de los contrarios. (No hay regla sin excepción.) Por el bien colec-

tivo, es necesario toméis esto con el debido cariño, ya que los que debían hacerlo, en este caso el Gobierno, no lo hace, acaso porque se perjudique la industria y queden en la miseria los que se dedican a la misma, siempre mirando por la economía del país.

Me recuerda la memoria los discursos pronunciados en Madrid en distintos actos por la compañera Monseny, y que decía que Madrid era la ciudad alegre y confiada. ¿Qué dice ahora de Valencia y también de Barcelona? Me gustaría saber su opinión.

La «camarada» Anastasia, aunque ahora más bien que antes debería llamarse «doña», parece que empieza a hacer de las suyas, merced a seniles devaneos con los «guapos mozos» de la Revolución. (Lo de Revolución, es un decir.)

Nuestro fraternal colega «CNT», y creemos que algún otro, parece que han sido suspendidos por órdenes autoritarias y gubernamentales. (Lo de gubernamentales también es un decir.)

Como no podía menos de suceder, ayer por la mañana todos los periódicos, esos periódicos que, cumpliendo consignas recibidas, dan ahora más importancia al caso Yagüe que a los comentarios de guerra y de Revolución, dedicaron a nuestro colega frases de condolencia sincera por el percance sufrido.

Además, se han recibido en «CNT» telegramas muy expresivos interesándose por el caso, de todos los organismos directores y de los compañeros que usan poltronas con escudo y todo.

HAY MÁS TRAICIÓN EN ENGAÑAR A UN COMPAÑERO QUE EN DAR LA ESPALDA AL ENEMIGO

Del 9 largo

¿Cuántas veces vamos a decir que si nosotros somos leales, no permitimos que con nosotros se emplee la deslealtad?

¿Es que «todavía» se pretende monopolizar el encausamiento de la masa trabajadora en beneficio de un partido?

¿Están cayendo inútilmente los mejores hombres en los frentes para que los «apoltronados» pisoteen la voluntad de estos muertos?

¿Se puede tolerar que se haga política, ruin como toda política, en los momentos en que el proletario auténtico se bate por sus libertades?

¿Y quedan todavía cínicos con cara de granito que se presenten como víctimas de intolerancias?

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No parece muy sospechoso que se pretenda hacer bandería de un hecho que, afortunadamente, no ha tenido las consecuencias que quizás hubieran querido los que tanto lo están explotando?

¿No es también muy sospechoso que deliberadamente se oculten y se falseen los hechos para soliviantar los ánimos de los trabajadores?

¿No sería más conveniente, más honrado, las fuerzas que se emplean en calumniar emplearlas en estudiar la manera de vencer al enemigo y unir fraternalmente a todo el proletariado?

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, s. MADRID

Revolución Social

La guerra y su vida en la retaguardia

Parece ser como si se escribiese por sport, y que los llamados a leerlo, cuando se enfrentan con lo escrito, lo repasasen como mero entretenimiento, y ya que esto sucede, nos va también a ir pareciendo que, puesto que tan poco caso se hace cuando nos dirigimos a los que tienen que tener cordura, habrá que cambiar de táctica y escribir algo más para los que no están obligados a que la sensatez sea la norma que presida su vida, de por sí dificultosa.

Viene lo que se dice a tono con el lujo ostentoso que en la ciudad de los políticos se respira. El derroche de luz, colorido y la animación de la ciudad del Turia es semejante al que en los días de despilfarro del pueblo político disfrutaba la ciudad del madroño. Los establecimientos de bebidas y comidas vense repletos de gentes jóvenes, y sus escaparates repletos de géneros, que son como un insulto a la vida austera de los que viven en el frente o a la tristeza de los establecimientos que muestran sus anaqueleros como cadáveres de los pueblos españoles. El contraste es tan enorme, que el uno parece representar los días prósperos de una sociedad burguesa, en oposición de los momentos difíciles de una guerra sin cuartel, en los que se abandona transitoriamente la vida económica.

La vida de lujos y comodidades podría ser tolerable cuando la gran mayoría de los seres de un pueblo—no aspiramos a realizar una Revolución para volvernos trogloditas—la disfrutasen; pero ello no es así, tristemente. Los precios, de por sí exorbitantes, hacen que sea imposible para el obrero y el miliciano el goce de tales cosas, y que vienen a completar el colmo de la indignación.

Se da también el caso de que los establecimientos modestos apenas si pueden vivir y a veces ocurrir que, mientras los comedores modestos no pueden servir la comida de la noche, los de lujo muestran sus mesas repletas de comensales, teniendo que verse cerrados los primeros hacia las siete de la noche y los segundos no importa qué hora. Todos, sin distinción, tienen en las lunas de sus escaparates unos carteles de la industria hotelera, por los que dicen que no servirán otra cosa que dos platos; pero resulta que los de lujo se permiten «el lujo» de servir unos entremeses—que no entran en los dos platos—superiores en cantidad a cualquiera de los otros platos de los modestos comedores. La vida para los primeros es próspera, en oposición a la deprimente de los segundos.

Los espectáculos y hasta los cabarets viven una vida feliz, y a pesar que unos rebeldes contra tamañas cosas se han dedicado a la caza y captura de los vehículos de los desaprensivos espectadores, no dejan de verse automóviles en las puertas de los locales.

Aún se ve la hembra de empaque acompañada del viejo libidinoso, que paga con el insulto de su senectud a la muchedumbre que insensible le contempla. En una palabra, que todo semeja a la vida anterior de la Revolución que decimos estar realizando, y lo que más puede llenar de indignación, hasta rebasar la medida, es que cuando unos hombres, comprendiendo la responsabilidad que como revolucionarios tienen, salen azotando a tanta impudicia, aún existe un órgano, que, llamándose el representante del sector más importante de la Revolución, por medio del diario local, les dice irresponsables.

No sirve querer engañarnos. Al asentamiento del Gobierno en Valencia ha seguido toda una camarilla de burocracia, cuya vida no está en convivencia con la de los modestos combatientes de los frentes, y aunque nos pese el decirlo, tenemos que hacer resaltar que muchos que se llaman revolucionarios y que todavía viven en contacto con nosotros, parece que estaban deseando que llegase una situación como la presente para agarrarse al pezón del cómodo Estado.

Hay quien pudiera tildarme de exagerado; pero debo decir a los compañeros milicianos que nunca traten de pasar un día de asueto si no es en Valencia, donde no podrán notar la escasez, y así, concurriendo todos allá, podrá contrastarse la vida y la indumentaria de los unos con la indumentaria y la vida de los otros, y quizás llegados a ser la dignidad resentida, os rebeléis también contra los que pretenden ser los señoritos de la Revolución.

LOS QUE CALLAN LA VERDAD A SABIENDAS SON DIGNOS DISCÍPULOS DE LA IGLESIA CATÓLICA. QUE PERMITE «CALLAR LA VERDAD DISIMULANDO».

COMO SI ESO NO FUERA MENTIR.

Hoy, a las diez en punto de la mañana, se verificará el entierro del glorioso capitán de Estado Mayor de la Brigada X (Milicias Confederales), Nicolás Wolpiansky, muerto heroicamente en la defensa de Madrid. La fúnebre comitiva partirá del local del Comité Nacional de la C. N. T., Reforma Agraria, 20.

Todos los antifascistas de Madrid, y especialmente los confederales, tienen la obligación moral de concurrir al acto para rendir al héroe caído luchando por nuestra libertad, el homenaje de nuestra admiración y nuestro cariño.

Breve síntesis de la jornada de ayer

BOADILLA-POZUELO.—Durante la noche pasada, unos grupos de nuestras fuerzas dieron un golpe de mano audaz, penetrando en las primeras casas de Boadilla. Después de un fuerte tiroteo con el enemigo, regresaron sin sufrir ninguna baja. En una pequeña descubierto realizada por la mañana en este sector se encontraron más de cien cadáveres de moros, abandonados por el enemigo en una de sus últimas intenciones. Durante toda la noche, la artillería leal bombardeó intensamente las posiciones del adversario. Por la mañana, unos cuantos aviones fasciosos bombardearon Majadahonda y Romanillos, sin producir daños.

CARRETERA DE TOLEDO.—A primera hora de mañana, nuestros compañeros iniciaron un fuerte ataque. Por desgracia, hubieron de retirarse, porque las granadas de nuestra artillería—que no creía en un avance tan rápido—calan en las proximidades del lugar que ocupaban nuestras fuerzas.

CAROLINAS-VILLAVEVERDE.—Durante la noche y la mañana de hoy se mejoraron nuestras posiciones, sin encontrar mucha resistencia.

En los demás sectores, salvo la enérgica actuación de nuestra artillería, que destruyó las concentraciones adversarias, sin novedad. En la Casa de Campo se pasó a nuestras filas un compañero que los fasciosos traían a la fuerza. Dijo que la moral de los rebeldes es cada día más baja, a causa de sus repetidos desastres.